

Niños, mascotas y parásitos intestinales: una tríada que merece mayor atención en salud pública

Children, pets, and intestinal parasites: a triad that deserves more attention in public health

José Ernesto Ramírez Aparicio^{1*} <http://orcid.org/0009-0005-2775-9505>

¹Clínica Veterinaria “Dr. Pet”, San Miguel, El Salvador.

*Autor para la correspondencia: neto.ramirez.007@gmail.com

Recibido: 23/09/2025

Aceptado: 14/11/2025

Sr. Editor:

Desde mi experiencia como laboratorista clínico veterinario, considero urgente llamar la atención sobre un aspecto aún subestimado internacionalmente en el ámbito de la salud pública infantil: el riesgo de enfermedades parasitarias intestinales zoonóticas en niños que conviven estrechamente con mascotas sin las debidas precauciones higiénico-sanitarias.

La tenencia de mascotas es la forma más común de interacción entre humanos y animales. Algunos de estos últimos —en especial perros y gatos— forman parte del entorno afectivo y cotidiano de millones de hogares en todo el mundo. Ciertamente es que la tenencia de mascotas y el contacto con animales, en general, se han asociado, anecdóticamente, a una mejora en la salud física y mental de los dueños. Por ejemplo, en 2018 y 2019, se publicaron dos estudios que revelaron una asociación entre la tenencia de mascotas y niveles más bajos de fragilidad y niveles más altos de actividad física.^(1,2) Sin embargo, a pesar de estos beneficios potenciales, se sabe que los animales de compañía pueden llegar

a ser reservorio y fuente de infección, que es una de las principales preocupaciones para los clínicos, epidemiólogos y salubristas.

Estas zoonosis comprenden una interesante lista de agentes patógenos y representan un importante problema de salud pública. No obstante, muchas familias y proveedores de atención médica desconocen o no ponderan estos riesgos potenciales. Al mismo tiempo, existe una preocupante falta de recomendaciones para gestionar el equilibrio riesgo-beneficio, lo que podría suponer un riesgo de adquirir alguna de estas enfermedades.

La convivencia cercana con animales, cuando no está mediada por prácticas adecuadas de higiene, desparasitación y educación sanitaria, puede convertirse en un factor de riesgo para la transmisión de parásitos intestinales de origen zoonótico, muchos de los cuales afectan de manera más severa a la población infantil.⁽³⁾

Entre los agentes más relevantes destacan *Toxocara canis* y *Toxocara cati*, causantes de la toxocarosis, una enfermedad que en su forma visceral u ocular puede tener consecuencias graves en niños, incluyendo daño hepático o pérdida visual. A menudo, estos parásitos son eliminados en las heces de los animales y pueden permanecer viables en suelos de parques, jardines o incluso interiores, donde los niños juegan y manipulan objetos sin una adecuada higiene de manos.^(4,5,6)

De igual modo, *Giardia lamblia*, aunque con frecuencia considerada de menor gravedad, representa una fuente importante de diarrea crónica, malabsorción y retraso en el crecimiento cuando no es detectada y tratada a tiempo. Su transmisión a través del contacto con animales infectados o con superficies contaminadas resalta nuevamente el vínculo estrecho entre las condiciones del entorno doméstico y la aparición de estos cuadros.^(7,8,9) De hecho, Serradell y otros estudiaron una vacuna contra *Giardia* dirigida a gatos y perros, y se encontró que resultaba altamente eficiente en prevenir nuevas infecciones y reducir la giardiasis crónica en animales domésticos, tanto en infecciones experimentales como naturales. Algo muy notable fue que la inmunización de perros en un área altamente endémica disminuyó el porcentaje de niños infectados en la comunidad, lo que sugirió que esta vacuna bloquearía la transmisión zoonótica de la enfermedad.⁽¹⁰⁾

Otros parásitos como los ancylostomídeos de perros y gatos, *Echinococcus granulosus*, *Dypilidium caninum* o incluso *Blastocystis* spp. y *Cryptosporidium* spp. también encuentran en la convivencia con animales un vehículo de transmisión silencioso, pero potencialmente severo.^(11,12,13,14,15,16,17) Todos ellos comparten una característica común: afectan preferentemente a poblaciones vulnerables, y entre ellas, los niños ocupan un lugar prioritario por su comportamiento exploratorio y su aún inmadura percepción del riesgo.

Se necesitan recursos para ayudar a las familias a integrar de manera segura y exitosa a las mascotas en sus hogares. Es imperativo reforzar las campañas educativas sobre tenencia responsable de estas, insistir en la desparasitación periódica —incluida la revisión veterinaria aunque el animal no muestre síntomas— y fomentar hábitos simples pero efectivos como el lavado de manos después de jugar con los animales o antes de comer. A nivel clínico, una mayor sospecha diagnóstica en niños con síntomas digestivos recurrentes podría favorecer un diagnóstico precoz de infecciones parasitarias intestinales que muchas veces pasan inadvertidas.

La promoción de la salud debe integrar esta dimensión zoonótica como parte de una estrategia "Una Salud", también llamada "Una Medicina" que, comenzó como una iniciativa que abogaba por una mayor integración de la medicina humana y animal, en el siglo XIX.⁽¹⁸⁾ Este concepto ha cobrado protagonismo recientemente, impulsado por el reconocimiento de que el 75 % de las nuevas enfermedades infecciosas emergentes surgirán de reservorios animales, y que el control y la prevención exitosos requerirán un enfoque coordinado que reconozca la interdependencia entre humanos, animales y el ambiente.^(19,20,21,22)

Se hace necesario aprender sobre el rango de interacciones entre humanos, animales y el medio ambiente a partir de comunidades para identificar formas de promover los beneficios de las mascotas mientras se minimizan los riesgos de exposición a los agentes infecciosos que potencialmente pueden portar. Crear espacios de juego seguros para los niños, proporcionar recogedores de materias fecales de animales y mejorar la atención veterinaria. Por otro lado, tomar en consideración los excrementos animales en el diseño de intervenciones de WaSH (agua, saneamiento e higiene, por sus siglas en inglés) también puede tener el potencial de reducir la carga de patógenos y promover la salud infantil. Diseñar estrategias de Una Salud a través de la participación comunitaria, utilizar la comunicación social como herramienta de la promoción de salud, considerando la viabilidad, aceptabilidad y compensaciones de diferentes modelos, puede ser el enfoque más efectivo para cada entorno y contexto único, porque al final, cuidar a nuestras mascotas debe ir de la mano con proteger la salud de quienes, probablemente más las quieran: nuestros niños.

Referencias bibliográficas

1. Taniguchi Y, Seino S, Nishi M, Tomine Y, Tanaka I, Yokoyama Y, et al. Association of dog and cat ownership with incident frailty among community-dwelling elderly Japanese. *Sci Rep*. 2019;9(1):18604. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-019-54955-9>.
2. Taniguchi Y, Seino S, Nishi M, Tomine Y, Tanaka I, Yokoyama Y, et al. Physical, social, and psychological characteristics of community-dwelling elderly Japanese dog and cat owners. *PLoS ONE*. 2018;13(11):e0206399. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0206399>.
3. Cociancic P, Zonta ML, Navone GT. A cross-sectional study of intestinal parasitoses in dogs and children of the periurban area of La Plata (Buenos Aires, Argentina): Zoonotic importance and implications in public health. *Zoonoses Public Health*. 2018;65(1):e44-e53. DOI: <https://doi.org/10.1111/zph.12408>.
4. Carlin EP, Tyungu DL. *Toxocara*: Protecting pets and improving the lives of people. *Adv Parasitol*. 2020;109:3-16. DOI: <https://doi.org/10.1016/bs.apar.2020.01.001>.
5. Thadchanamoorthy V, Dayasiri K. Clinical profile, risk factors and outcomes of children with cutaneous *larva migrans* infection: a hospital-based study. *Cureus*. 2021;13(4):e14416. DOI: <https://doi.org/10.7759/cureus.14416>.
6. Lopez-Alamillo S, Padyala P, Carey M, Duffey MM, Weatherhead JE. Human toxocariasis. *Clin Microbiol Rev*. 2025;38(3):e0010123. DOI: <https://doi.org/10.1128/cmr.00101-23>.
7. Escobedo AA, Almirall P, Robertson LJ, Franco RM, Hanevik K, Mørch K, et al. Giardiasis: the ever-present threat of a neglected disease. *Infect Disord Drug Targets*. 2010;10(5):329-48. DOI: <https://doi.org/10.2174/187152610793180821>.
8. Cai W, Ryan U, Xiao L, Feng Y. Zoonotic giardiasis: an update. *Parasitol Res*. 2021;120(12):4199-4218. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00436-021-07325-2>.
9. Tůmová P, Mazánek L, Lecová L, Dluhošová J, Typovská H, Kotrašová V, et al. A natural zoonotic giardiasis: Infection of a child via *Giardia* cysts in pet chinchilla droppings. *Parasitol Int*. 2018;67(6):759-762. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.parint.2018.07.010>.
10. Serradell MC, Saura A, Rupil LL, Gargantini PR, Faya MI, Furlan PJ, et al. Vaccination of domestic animals with a novel oral vaccine prevents *Giardia* infections, alleviates signs of giardiasis and reduces transmission to humans. *NPJ Vaccines*. 2016;1:16018. DOI: <https://doi.org/10.1038/npjvaccines.2016.18>.
11. Traub RJ, Zendejas-Heredia PA, Massetti L, Colella V. Zoonotic hookworms of dogs and cats - lessons from the past to inform current knowledge and future directions of

- research. Int J Parasitol. 2021;51(13-14):1233-1241. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ijpara.2021.10.005>.
12. Mihai CM, Lupu A, Chisnoiu T, Balasa AL, Baciú G, Lupu VV, et al. A comprehensive analysis of *Echinococcus granulosus* infections in children and adolescents: Results of a 7-year retrospective study and literature review. Pathogens. 2025;14(1):53. DOI: <https://doi.org/10.3390/pathogens14010053>.
14. Rousseau J, Castro A, Novo T, Maia C. *Dipylidium caninum* in the twenty-first century: epidemiological studies and reported cases in companion animals and humans. Parasit Vectors. 2022;15(1):131. DOI: <https://doi.org/10.1186/s13071-022-05243-5>.
15. Heneberg P. Crossing the species barrier: Bidirectional transmission of *Blastocystis* between pets and their owners. One Health. 2025;21:101166. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.onehlt.2025.101166>.
16. Ali M, Ji Y, Xu C, Hina Q, Javed U, Li K. Food and waterborne cryptosporidiosis from a One Health perspective: A comprehensive review. Animals (Basel). 2024;14(22):3287. DOI: <https://doi.org/10.3390/ani14223287>.
17. Pumipuntu N, Piratae S. Cryptosporidiosis: A zoonotic disease concern. Vet World. 2018;11(5):681-686. DOI: <https://doi.org/10.14202/vetworld.2018.681-686>.
18. Takashima GK, Day MJ. Setting the One Health agenda and the human-companion animal bond. Int J Environ Res Public Health. 2014;11(11):11110-20. DOI: <https://doi.org/10.3390/ijerph111111110>.
19. Li T, Zhou XN, Tanner M. One Health: enabler of effective prevention, control and elimination of emerging and re-emerging infectious diseases. Infect Dis Poverty. 2025;14(1):77. DOI: <https://doi.org/10.1186/s40249-025-01337-1>.
20. Gharpure R, Mor SM, Viney M, Hodobo T, Lello J, Siwila J, et al. A One Health approach to child stunting: evidence and research agenda. Am J Trop Med Hyg. 2021;104(5):1620-1624. DOI: <https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-1129>.
21. Archer J, O'Halloran L, Al-Shehri H, Summers S, Bhattacharyya T, Kabaterine NB, et al. Intestinal schistosomiasis and giardiasis co-Infection in Sub-Saharan Africa: Can a One Health approach improve control of each waterborne parasite simultaneously? Trop Med Infect Dis. 2020;5(3):137. DOI: <https://doi.org/10.3390/tropicalmed5030137>.
22. Innes EA, Chalmers RM, Wells B, Pawlowic MC. A One Health approach to tackle cryptosporidiosis. Trends Parasitol. 2020;36(3):290-303. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pt.2019.12.016>.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.